Correo del Caroní

Sexualidad y pornografía: placer sin excesos

La sexóloga Luz Jaimes habla sobre la pornografía; de cómo puede ayudar en la vida sexual de las parejas, y cómo hablar sobre el tema con los más pequeños de la casa.

Diogelis Pocaterra

Nombrar la palabra pornografía hace sonrojar a muchas personas, más si en algún momento se les pregunta si alguna vez han visto este tipo de películas. Hablar abiertamente del tema tampoco no es fácil, pues para muchos la pornografía es vergonzosa, escandalosa, propia de caracteres pervertidos y no sana, si se ve con mucha frecuencia.

Sin embargo, para muchas parejas, previo al acto sexual, ver pornografía incrementa la excitación y hay mayor disfrute del sexo. Claro, hay quienes rechazan esta parte de la sexualidad, pues consideran que induce a los jóvenes y a los adultos a la promiscuidad, corrompiendo la moral y las buenas costumbres.

Lo cierto es que la difusión de escenas explícitas de sexo no es algo nuevo, mucho menos la estimulación sexual por medio de ella. Desde la antigüedad hasta nuestros días el mundo se ha movido entre dos aristas, unas que defienden el recato y otras que apoyan la explosión de los goces del cuerpo.

La mayoría de los adultos, en alguna oportunidad, han visto pornografía; ya sea por curiosidad o por gusto; pero, ¿Qué tan sano es ver este tipo de cintas

Jaimes hurga sobre este tema que genera tanta polémica; y ahora, desde una óptica

© Correo del Caroní

Phoca PDF

Sexualidad y pornografía: placer sin excesos

médica, habla sobre los beneficios de la pornografía en las relaciones de pareja.

¿Hay límites para el placer?

Las caricias y los besos son los caminos más sencillos para tener sexo. Ciertamente, depende de cada persona los límites a los que pueden llegar. Para algunos se requieren de otros elementos que lleguen a la excitación, uno de esos estímulos es la pornografía.

Jaimes define pornografía como el acto sexual explícito entre dos personas; éste incluye sexo oral, anal y masturbación con juguetes sexuales. Aun así, hay otros tipos de actividades producidas por desviaciones y patologías sexuales como la pedofilia (sexo con niños), zoofilia (sexo con animales), entre otras, consideradas como perversiones.

“Las personas deben saber que hay límites, si ocurre que alguien se estimula con un acto pornográfico donde haya una situación de patología sexual, debe hacerse una retrospectiva, preguntarse que por qué se excitan con ese tipo de situaciones, porque eso no es lo normal”, detalla.

Aunque el denominador común es la excitación con alguna escena, fotografía, cuerpo desnudo, penetración o felación, hay personas que no logran estimularse de esta manera.

Cada pareja puede alcanzar la excitación de diversas formas; las mujeres y los hombres lo hacen con desnudos en fotos o videos, incluso leyendo textos eróticos que describen tramas e historias que terminan entre las sábanas. Pero no todos consideran que esos métodos sean los apropiados para llegar al acto.

En casos como esos lo mejor es conversarlo. No se debe obligar a la pareja a realizar cualquier acto que le resulte incómodo o sienta que es incorrecto; esto generaría sentimientos de culpa y arrepentimientos. Si esa persona no está convencida dele su tiempo y espacio para reflexionar de si realmente desea llevar a cabo ciertas prácticas.

Curiosidad precoz

Jaimes advierte a lo padres que no deben preocuparse si descubren a un hijo observando pornografía, pues es normal que los niños y adolescentes sientan curiosidad ante los desnudos.

Indica que los niños desean saber más sobre estos temas entre los 8 y 10 años; en casos de descubrirlos antes es recomendable hablar claro, sin tabúes y explicarles lo

© Correo del Caroní

Phoca PDF

Sexualidad y pornografía: placer sin excesos

qué vieron.

“Que se le hable de forma muy clara al niño, que se le diga que en algún momento la pornografía pasará a convertirse en un tema normal, pero debe haber un límite preciso entre lo adecuado y lo inadecuado”, argumenta.

Aconseja a los padres educarse al respecto, ya que no es sencillo hablarle de sexo a un hijo, pero es necesario hacerlo antes que el muchacho consiga la información por caminos equivocados.

Los padres deben sentir la confianza de hablar sobre el tema, sobre sexualidad y estar preparados para ese momento que, inevitablemente, llegará.

Cuidado con internet

La sexóloga Luz Jaimes advierte a los padres sobre el uso de internet y el tipo de información que se puede obtener de los sitios web.

“Internet es tan peligroso que el niño en vez de ver lo natural, simplemente observa lo inadecuado, encuentra información errónea; deben tener cuidado con la información que el niño maneja y aclararle lo correcto”, indica.

Hay hogares donde es limitado el uso de internet y donde los padres evalúan las páginas que visitan sus hijos; esto es necesario, y de encontrar alguna página web con cargas pornográficas explicarle de qué se trata.

© Correo del Caroní

Phoca PDF